

# Violentos y corteses. Acerca de la violencia en el MNL-Tupamaros, a partir de algunas categorías de Norbert Elias\*

**Marina Cardozo Prieto**

Mg. en DD.HH., Università degli Studi di Siena / Doctoranda en Ciencias Sociales UNGS-IDES  
Mail: [dulcimarina@gmail.com](mailto:dulcimarina@gmail.com)

Este trabajo busca tender puentes entre la obra de Norbert Elias *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* y la comprensión de ciertos aspectos de la trayectoria del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T), organización revolucionaria uruguaya que actuó entre mediados de la década de 1960 y principios de los setenta.

Primeramente intentaremos establecer algunas coordenadas de mediana y larga duración en la historia uruguaya, que nos permitan situarnos en el contexto del Uruguay de los años sesenta. En segundo lugar, y en tanto subyace en nuestro trabajo la inquietud acerca del papel de la violencia política en la historia reciente del Uruguay, trataremos de explicarnos, desde algunos procesos de *larga duración* de la historia uruguaya, y a la luz de algunas categorías teóricas de Elias, el proceso recorrido por el MLN en esos años. El trabajo consistirá en relacionar ciertos conceptos eliasianos acerca del *proceso civilizatorio*, con algunos rasgos del accionar del MLN en dichos años, particularmente en lo que refiere al ejercicio de la violencia política y sus formas, para explorar en la comprensión del período de la historia uruguaya donde se produce la aparición y el desarrollo de este movimiento armado. Para el trabajo se han consultado fuentes escritas secundarias y fuentes primarias, así como fuentes orales, a partir de entrevistas realizadas a militantes del MLN.

## Uruguay, esa Suiza de América: antecedentes "civilizatorios" y ambigüedades de un imaginario social

El MLN hace su aparición en un Uruguay que el imaginario social (Baczko, 1999) de la época percibía como determinado por las nociones de excepcionalidad y diferencia. Los investigadores Perelli y Rial (1986) distinguen cuatro mitos predominantes en los años 50: el *mito de la medianía* (construido sobre la idea del predominio social de las capas medias); el *mito de la diferenciación* (basado en la autopercepción como "europeizados uruguayos": ni latinoamericanos ni europeos); el *mito del consenso o de la democracia* (o también "mito del respeto a las reglas y mantenimiento de un estado de derecho") y el *mito del país de "culturosos"* (apoyado en la noción de la existencia de una sociedad "de capas medias" "cultura" y educada). ¿Qué lugar podía ocupar la violencia política en los años cincuenta y sesenta, en un país aparentemente "civilizado": políticamente estable, socialmente *amortiguado* (Real de Azúa, 1984) y culturalmente *hiperintegrado* (Rama, 1987)?

Destacado por su estabilidad político-institucional y por la presencia de un sistema democrático fuerte, Uruguay fue considerado

desde inicios del siglo XX y durante el período batllista, como una excepción en el panorama latinoamericano. Esta estabilidad se basó según los investigadores Gerardo Caetano, José Rilla y Romeo Pérez, en lo que denominan "*la partidocracia uruguaya*" caracterizada por la firmeza y centralidad de su sistema de partidos, rasgo éste que brinda al país, a lo largo de su historia, aspectos singulares: "*La relevancia de los partidos en la política se vincula claramente con otras peculiaridades de la sociedad uruguaya: una estratificación social que revela históricamente bajos niveles de tensiones interclasísticas, un Estado tradicionalmente inclusivo y relativamente autónomo, un elenco político con fuertes índices de adensamiento grupal y persistencia, una cultura política mesocrática y fuertemente referida a la postulación de una 'república de ciudadanos', entre otros rasgos no menos relevantes*" (Caetano y Alfaro, 1995: 309). Por su parte, Carlos Real de Azúa (1984), señala algunas constantes que caracterizan la historia del Uruguay independiente y definen sus rasgos en la segunda mitad del siglo XX: *debilidad de la clase dominante, sistema bipartidario estable, relativa debilidad de las estructuras de dependencia, línea modernizante de sesgo iluminista y/o democrático-radical, y amortización del disenso social y de la marginalización de los desheredados*. Estos aspectos son los que determinarían la existencia de una "*amortiguación*" del conflicto social en el Uruguay de matriz batllista-reformista (cuya impronta se extendió hasta promediar el siglo XX, con las políticas de equilibrio social neobatllistas). A su vez, la noción de "*hiperintegración social*" acuñada por el sociólogo Germán Rama (1987: 158), hace referencia a la "*integración*" social forjada progresivamente en el Uruguay del pasado siglo: "*Esta integración llega al límite de maneras de ser, pensar y hacer tan coherentes, que no dejan paso a las tensiones productoras de cambios; en consecuencia, puede hablarse de una sociedad hiperintegrada*".

Algunos procesos y acontecimientos, sin embargo, comenzaron a erosionar el imaginario del "*como el Uruguay no hay*" (Caetano y Alfaro, 1995: 185): al promediar los años

cincuenta comenzó un serio deterioro económico<sup>1</sup> generando a su vez, un clima social tenso. Se agudizó la represión sindical y social, se aplicaron frecuentemente Medidas Prontas de Seguridad<sup>2</sup> ante las huelgas obreras (incluyendo la movilización de las fuerzas armadas), creció la intolerancia política hacia la izquierda comunista local como expresión de la influencia de la política hemisférica estadounidense, se produjeron atentados contra la colectividad judía, y se hicieron públicos varios casos de corrupción a nivel de la clase política. A todo ello se sumaron rumores de golpes de Estado militares, y la aparición en escena de grupos armados de derecha. Asimismo, en base a la adopción de políticas económicas liberales, se redujo la participación del Estado en el ámbito económico y social, aspecto éste que había caracterizado la acción gubernamental del reformismo neobatllista (Nahum, Frega, Maronna y Trochón, 1990: cap. VII).

Relacionar los elementos no-tan-excepcionales de la historia uruguaya presentes a mediados del siglo XX, parece clave para pensar los usos de la violencia política en dicha época y también en las décadas más recientes. A su vez, esto permite conectarnos con una visión menos cortoplacista de la historia uruguaya en el sentido planteado por Elias (1993: 9), a los efectos de comprender o explorar en procesos de más larga duración (en sentido braudeliano) y observar continuidades y/o rupturas en espacios de tiempo más prolongados.

Elias refiere al *proceso civilizatorio* como proceso de "*cambio estructural de los seres humanos en la dirección de una mayor*

---

\* Agradezco las sugerencias e indicaciones del Profesor Carlos Belvedere a lo largo del proceso de elaboración de este trabajo.

<sup>1</sup> Uruguay comenzó a mediados de la década de 1950 una profunda crisis económica que, enmarcada en la pérdida de mercados exteriores luego de la Segunda Guerra Mundial, se desarrollaba sobre tres ejes fundamentales: estancamiento agropecuario, agotamiento del modelo industrializador protegido y especulación financiera. Ver: Nahum, Benjamín; Frega, Ana; Maronna Mónica y Trochón, Ivette, *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1990, p. 129.

<sup>2</sup> Las MPS, contenidas en la Constitución de la República para casos de conmoción interna o ataque exterior, determinan un estado de excepción donde el Poder Ejecutivo amplía sus facultades.

*consolidación y diferenciación de sus controles emotivos y, con ello también, de sus experiencias (...) y de su comportamiento (...)*" (Elias, 1993: 11). El autor explora los recorridos de una *civilización paulatina* en occidente. Traza la historia del concepto de *civilité* que permite atisbar la evolución de la *civilización* a través del desarrollo de un *comportamiento cortesano*, lo que históricamente se produce entre el fin de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna. Este proceso es estudiado entonces, en su trayectoria en Occidente (especialmente en Francia, ejemplo paradigmático del régimen absolutista entre los siglos XVII y XVIII), acompañado de cambios políticos y económicos que, entre otras transformaciones, definen la unificación política y territorial de los espacios, así como la creación de Estados modernos (que monopolizarán el uso de la violencia). Según Elias el *proceso civilizatorio* se estructura en torno a dos dimensiones íntimamente vinculadas: en el proceso de génesis civilizatoria social (*sociogénesis*), pueden hallarse las claves explicativas del desarrollo *psíquico* individual, lo que el autor define como *psicogénesis*. Las sociedades desarrollan, así, rasgos característicos según la forma de procesar su economía afectiva, "*esto es, según los esquemas por los cuales se modela la vida afectiva del individuo a través de una tradición que se ha hecho institucional*" (Elias, 1993: 81).

Para Elias es central comprender la *civilización* como *proceso*, lo que permite utilizar la oposición *civilización-barbarie* (Elias, 1993, 104) para explorar no los opuestos irreductibles sino la evolución no-unilineal ni terminal de la moderación de costumbres y hábitos, que da cuenta del desarrollo civilizatorio.

Si bien el pensamiento de Elias se desenvuelve a partir de "duraciones" temporales y espaciales más extensas que las aquí utilizadas, creemos clave pensar al Uruguay como una unidad sobre la cual trabajar algunas de las categorías del autor. El recorrido histórico del país desde su independencia (que a su vez guarda relación estrecha con una historia anterior, la de la etapa colonial), habilita a pensar en los

términos de un *proceso civilizatorio* de dos o más siglos, si consideramos las bases históricas coloniales. En este largo período podrían entrecruzarse algunas dimensiones que darían cuenta del transcurso hacia un Uruguay "moderno" y "civilizado", transcurso éste acelerado hacia fines del siglo XIX, y desarrollado fundamentalmente en la primera mitad del XX. En dicho itinerario se reconocen, entre otras: dimensiones sociales (como aquellas propias del denominado *disciplinamiento* (Barrán, 1990, t 2); dimensiones políticas (relativas al establecimiento de las bases de un Estado moderno y a la progresiva desaparición de las guerras civiles típicas del *Uruguay pastoril y caudillesco* (Barrán, 1982; Nahum, 2002); y dimensiones económicas (que implicaron, por ejemplo, la *modernización* o adaptación periférica del país a los requerimientos del capitalismo mundial).

Mientras que algunos investigadores han trabajado con los cambios a nivel material y económico o político en relación con la modernización del Uruguay hacia fines del siglo XIX, otros historiadores (en un campo menos transitado) han estudiado las mentalidades y sensibilidades características de la sociedad uruguaya en "vías de civilización" o modernización, de alrededor del 900. Así, José Pedro Barrán expresa acerca del pasaje de lo *incivilizado* (Elias, 1993: 104-105) a lo civilizado hacia 1860-1900: "*El investigador de la historia de la sensibilidad advierte que hacia 1900 está en presencia de sentimientos, conductas y valores diferentes a los que habían modelado la vida de los hombres en el Uruguay hasta por lo menos 1860. Una nueva sensibilidad aparece definitivamente ya instalada en las primeras décadas del siglo XX aunque perviven -tal vez hasta hoy- rasgos de la anterior "barbarie"*" (Barrán, 1990, T. 2: 11). Por su parte, Silvia Rodríguez Villamil, en una investigación publicada en 1968 sobre las mentalidades montevidéanas en el 900, sostiene: "[Entre 1850 y 1900] se *acentúa y consolida en determinados sectores (...) una mentalidad europeizada, liberal, progresista, con una aspiración a modernizar la estructura económica o cuando menos las técnicas de producción (...) con una visión del mundo*

*diferente a la tradicional y nuevos usos y costumbres de origen europeo*" (Rodríguez Villamil, 1968: 15).

Pueden observarse de esta forma, ciertos vínculos entre las dimensiones señaladas que hacen a la *sociogénesis* y *psicogénesis* del "proceso civilizatorio" (Elias, 1993), y el posterior desenvolvimiento de las tendencias civilizatorias a lo largo del siglo XX en Uruguay. Muy probablemente la noción de excepcionalidad que impregna el imaginario colectivo de mediados de dicho siglo se nutre, en gran medida, de los avances característicos de la "modernización", que modelaron y fueron modelados a su vez por una nueva mentalidad/sensibilidad, conformada en el entorno de las últimas décadas del siglo XIX.

La nueva sensibilidad del 900 se caracterizaría esencialmente por el *disciplinamiento*: *"Esa sensibilidad del Novecientos, que hemos llamado 'civilizada', disciplinó a la sociedad: impuso la gravedad y el 'empaque' al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al 'excesivo' ocio antiguo, ocultó la muerte alejándola y embelleciéndola, se horrorizó ante el castigo de niños, delincuentes y clases trabajadoras y prefirió reprimir sus almas, (...) y, por fin, descubrió la intimidación, transformando a la 'vida privada', sobre todo de la familia burguesa, en un castillo inexpugnable (...). En realidad, eligió, para decirlo en menos palabras, la época de la vergüenza, la culpa y la disciplina"*. (Barrán, 1990: 11). Lo que Elias (1993) concibe como civilización en el sentido de *transformación* hacia la moderación de las costumbres y *sensibilidad* humanas, podría relacionarse con algunos de los elementos mencionados en la cita anterior y, especialmente –creemos–, con la extinción progresiva de las luchas civiles que caracterizaron al Uruguay desde su creación como país independiente hasta el corte sufrido con el advenimiento del período dictatorial militarista (1876-1890) que consolidó el proceso "modernizador" a nivel económico, político y cultural.

Más allá del estímulo a las guerras civiles que, según algunos investigadores, promovía la primera Constitución (1830) al no reconocer la existencia de facciones políticas ni garantizar el acceso de las minorías al gobierno (Zum Felde, 1987: 118-126), el ejercicio

constante de la oposición mediante la violencia política y la consiguiente contestación gubernamental posiblemente tuvieron origen en el período de las guerras independentistas, a partir de la descentralización del monopolio de la violencia, ostentado antes de 1811 por la autoridad colonial española. Desde la disolución de esta última, se asistió a un debilitamiento del poder central (Nahum, 2002, T. 1: 125-126), que habilitó una progresiva proliferación de poderes regionales basados en la consolidación de liderazgos político-militares. Luego de inaugurada la independencia, la disputa entre las nuevas "divisas" (más tarde partidos Blanco y Colorado), sumada al fenómeno de la oposición entre doctores y caudillos (Barrán, 1982) generaron un período de luchas civiles casi constantes (1830-1876) que se extendieron también *a posteriori* del período militarista antes mencionado, con las revoluciones lideradas por el caudillo blanco Aparicio Saravia (1897, 1903 y 1904), consideradas habitualmente como las últimas guerras civiles en Uruguay.

Posiblemente la construcción de un segundo movimiento modernizador durante las administraciones de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915), coadyuvó a cimentar y acentuar la noción de "excepcionalidad" del Uruguay. De hecho, en la etapa del reformismo batllista ocurrieron transformaciones claves que la historiadora Ana Frega sintetiza de esta manera: *"Las líneas vertebradoras del período son: 1) el aumento del intervencionismo estatal (...); 2) el avance de la institucionalidad democrática, sintetizado en la Constitución de 1918; 3) la profundización del proceso de secularización, que supuso la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, las leyes de divorcio o la separación de la Iglesia y el Estado; y 4) la búsqueda de mecanismos de integración social como, por ejemplo, la legislación social, la expansión de la enseñanza primaria o la creación de liceos en el Interior del país"*. (Frega et. al., 2008: 17). Los cambios señalados, inscriptos en el desarrollo del proceso modernizador-civilizatorio del país, incluyeron a su vez un cuerpo normativo de corte *humanitarista-civilizador* donde se destacaron las prohibiciones de corridas de toros, boxeo, riñas de gallos y "cualquier juego

o entretenimiento capaz de constituir una causa de mortificación para el hombre o los animales” (Nahum, 2002, T. 2: 62-63). En parte, la propuesta social y económica impulsada por el batllismo logró afianzarse y fue recreada posteriormente en cierta medida por el neobatllismo, sosteniéndose hasta el desenvolvimiento de la crisis económica de los años cincuenta, cuando fue erosionada por ésta y por las tensiones sociales subsiguientes, desplegadas a lo largo de los años sesenta y setenta.

## Robin Hood en la Suiza de América

Entre 1962 y 1963, ante lo que fue visualizado por muchos jóvenes militantes de izquierda como un nuevo fracaso en las elecciones de 1962<sup>3</sup>, se produjo un alejamiento de militantes de la izquierda “tradicional” hacia una izquierda de intención revolucionaria. Por ejemplo, comenzaron a realizarse acciones armadas en torno a una red con objetivos de corte revolucionario (el *Coordinador*), conformada por diversos grupos políticos donde cada sector integrante operaba acciones separadamente o en colaboración con otros. A su vez, posteriormente fue creada la organización armada denominada *Tupamaros*<sup>4</sup>.

El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) produjo la mayoría de sus acciones entre 1968-1972, etapa considerada generalmente como la antesala de la dictadura cívico-militar (Nahum, Frega, Maronna y Trochón, 1990; Cores, 1999). Durante este período, en medio de la crisis económica, creció la movilización social (a partir de la unificación del movimiento obrero, producida

entre 1964 y 1966), y se desplegó una fuerte represión estatal en el marco de gobiernos autoritarios<sup>5</sup> (la Constitución de 1967 incluyó una modificación que favoreció la acumulación de atribuciones en el Poder Ejecutivo, con lo cual se acentuó el proceso que llevaría al establecimiento de un orden autoritario entre 1967 y 1973). Así, se consolidaron en esta etapa prácticas características de un modelo de Estado terrorista, como la presencia de escuadrones de la muerte, o la generalización de la tortura en las dependencias policiales (Cores, 1999: 6). En 1971 las Fuerzas Armadas obtuvieron el aval gubernamental para el control de los movimientos armados, lo que implicó un aumento de la represión general. En el mismo año se constituyó el Frente Amplio, coalición que agrupó a la izquierda partidaria del país, obteniendo alrededor de un 18% de los sufragios en las elecciones donde finalmente triunfó el sector conservador del Partido Colorado (comenzando una escalada represiva expresada en sucesivas suspensiones de las garantías constitucionales hasta culminar en el golpe de Estado de junio de 1973).

En tiempos del *Coordinador*, y más tarde, ya constituido el MLN-T, los militantes de estas organizaciones fueron denominados por la prensa y la opinión pública como los *Robin Hood*. Medios extranjeros como la revista estadounidense *Time* (Blixen, 2000: 175), publicaron artículos sobre el MLN-T refiriéndose al movimiento como “*los Robin Hood de la guerrilla*”. Según expresan algunos militantes, ellos se autodenominaban “*comandos*”: “*la Juventud Artiguista o algo... Que nos pusieron las [sic] Robin Hood, que hacemos las primeras expropiaciones en Manzanares*<sup>6</sup> (...). *Sacamos al que tiene, para el que no tiene, como una cosa muy básica, muy elemental*”<sup>7</sup>.

¿Cuál es el origen de esta denominación y qué tipo de praxis eran susceptibles de ser

<sup>3</sup> La izquierda concurrió a los comicios dividida en dos lemas: el Frente Izquierda de Liberación y la Unión Popular. Sumados sus esfuerzos, captaron solamente el 5,6% del electorado. Ver: Nahum, Benjamín; Frega, Ana; Maronna Mónica y Trochón, Ivette, *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1990, pp. 23-24.

<sup>4</sup> El Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T) surge “formalmente” en 1966, a partir de la denominada 1ª Convención.

<sup>5</sup> Las administraciones de Jorge Pacheco Areco (1967-1971) y de Juan María Bordaberry (1971-1973).

<sup>6</sup> Cadena de almacenes en Montevideo.

<sup>7</sup> Entrevista a América García, integrante del Coordinador y luego miembro del MLN-T. Montevideo, 10/X/2007. Citado en Cardozo Prieto, Marina, “Memorias del Coordinador: algunas fechas significativas en la ‘formación’ del MLN-Tupamaros”. En: Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina y Lvovich, Daniel: *Problemas de Historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires (en prensa).

denominadas de esta manera? Uno de los elementos que habría impulsado la denominación fue la realización de ciertas acciones por parte de grupos de militantes del *Coordinador*, que implicaban la expropiación y el reparto de víveres en zonas carenciadas de Montevideo. En este sentido, sostiene uno de los militantes entrevistados: "El Uruguay se... en ese momento, fue un viraje muy grande que hubo... hubo un empobrecimiento enorme de distintas capas sociales, empezaron... a... uno a darse cuenta que el Uruguay no era la Suiza de América, ¿no? Que era un país bastante... con mucha pobreza. Y nosotros (...) empezamos a dedicarnos un poco a llevarle comida a los cantegriles<sup>8</sup>... Los comandos que les llamaban los Robin Hood... en los diarios y eso"<sup>9</sup>.

Entre los repartos de víveres realizados, destaca el del día 24 de diciembre de 1963<sup>10</sup>, recordado por los participantes de la acción de esta forma: "Fue... una de las acciones más hermosas, ¿no? Se formó una comisión de damas que eran las compañeras, (...) y fueron a Manzanares y plantearon de que iban a hacer un pedido para un Club blanco<sup>11</sup> ahí en Aparicio Saravia y Timbúes, (...) era un cantegril grande que había, enorme. (...) determinada cantidad de alimentos, pan dulce, turrónes, todas esas cosas, ¿no? Tenían que llevarlo a ese lugar y bueno salió Manzanares, ese día, un 24 de diciembre, iba cargado el camión con todo el pedido para el reparto de todo el día. (...) Y ahí estaban esperando, se copó el camión y había bastantes compañeros allí para hacer el reparto, ¿no? pero no tuvieron necesidad, porque cuando en seguida agarraron la onda los vecinos, vaciaron todo ellos, ile robaron hasta el toldo del camión! Pero... ifue muy lindo...! No sé, es un acto muy limpio, muy justo... ese sentimiento, ¿no? Además el agradecimiento de los vecinos que en seguida agarraron la onda"<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Barrios marginales en Montevideo.

<sup>9</sup> Entrevista a Luis Omar Puime, militante del Coordinador y luego miembro del MLN-T. Montevideo, 21/IX/2007. Citado en Cardozo Prieto, Marina, "Memorias del Coordinador...", *op. cit.*

<sup>10</sup> Realizado por el autodenominado "Comando Juvenil José Artigas".

<sup>11</sup> Se refiere a un local político del Partido Nacional.

<sup>12</sup> Entrevista a Hebert Mejías Collazo, integrante del Coordinador y luego miembro del MLN-T. Canelones,

Los militantes que participaron en estas acciones de reparto de víveres, las recuerdan con sentimientos de alegría. En particular, este reparto de Nochebuena de 1963 es evocado como una reparación a los vecinos del cantegril: "por lo menos ese día la gente va a comer un pan dulce" señala un militante, quien sintetiza: "En esa etapa que uno idealizaba las cosas, pensábamos que una de las cosas que recompensaba a esa gente era llevarle comida, llevarle pan dulce el día de nochebuena. Y la acción de hacer que esta realidad vaya cambiando (...), darle cosas a la gente que no tiene, tratar de reinvertir la justicia que había en esa época, no?"<sup>13</sup>

¿Qué nociones de violencia trasmite la representación de Robin Hood y cómo se relaciona esta evocación con el imaginario colectivo de los años sesenta? En la leyenda, Robin robaba a los ilegítimamente ricos para beneficiar a los pobres y luchaba en forma desigual contra las autoridades, en un acto de justicia y de compensación para con los oprimidos. Así, la evocación a Robin Hood (no propia del MLN, pero tampoco rechazada por éste), no es casual en un Uruguay autoconsiderado excepcional también por sus pequeñas dimensiones, y sin embargo capaz de "grandes logros". En este sentido, el semiólogo Fernando Andacht (Caetano y Alfaro, 1995: 190), ha vinculado la épica construida sobre el triunfo futbolístico uruguayo en Maracaná en 1950 (elemento que contribuyó en gran medida a abonar la noción de excepcionalidad en el imaginario social de la época), con la autopercepción uruguayo de "ser pequeños" y sin embargo "lograr vencer a otros más poderosos": "Uruguay se piensa como David enfrentado a Goliat. Se ama a sí mismo, viéndose como David, chiquito, que nadie de un cobre por él, y de ese lugar, de golpe, surge el milagro. David tiene detrás a toda la confraternidad de oprimidos y él está peleando por ellos (...)". Si bien el análisis de Andacht se desarrolla en clave nacional, es interesante observar cómo la representación de Robin

23/IX/2007. Citado en Cardozo Prieto, Marina, "Memorias del Coordinador...", *op. cit.*

<sup>13</sup> Entrevista a Luis Omar Puime. Citado en Cardozo Prieto, Marina, "Memorias del Coordinador...", *op. cit.*

Hood luchando por los oprimidos –los pobres, en este caso-, recrea el mito de David contra Goliath (encarnado este último en los gobiernos de la época, considerados por el MLN como corruptos y autoritarios). Asimismo, Robin Hood, aparece en los sesenta, cuando ya las glorias de Maracanã habían dado paso a una realidad de acusado deterioro económico y social; se enmarca así, a juicio de los militantes, en una necesidad objetiva de acción que, sin embargo, surge evocando el imaginario de excepcionalidad de los cincuenta.

A pesar de ser un bandido, *Robin Hood*, también representa la lucha por una causa justa. Los objetivos de esta lucha no son únicamente compensatorios para los sectores sociales oprimidos, sino que también son revolucionarios: "Se quería poner término a la opresión económica y política no para instaurar una perfeccionada y funcionante democracia liberal, sino un sistema de tipo socialista ..." (Aldrichi, 2001: 151). No se trata de una violencia ejercida sin motivo: "Nosotros no éramos ni militares preparados para matar y ejercer la violencia sistemática, ni unos salvajes descorazonados. (...) El ejercicio de la violencia sistemática es contraria al ser humano, por eso hay que recortarle algo educacionalmente al militar para que funcione en forma irracional, nosotros los tupamaros no teníamos nada de eso, (...) nunca tuvimos esa preparación. Eso quedaba sustituido, solventado, por las convicciones, pero siempre desde un punto de vista más civil, por decirlo de alguna manera. En el ejercicio de la violencia uno siempre se estaba planteando los problemas desde el punto de vista humano y político"<sup>14</sup>. En el análisis realizado por este militante del MLN sobre la praxis armada del movimiento, se perciben dos nociones de violencia diversas: la violencia militar-irracional por un lado, y la violencia humana- tupamara por el otro. Mientras que la violencia tupamara "humaniza", la violencia militar-institucional, fría y mecánica obedece a una lógica no-humana, aparece como mandatada por designios estatales no "propiamente humanos".

## La violencia cortés: una guerrilla civilizada

¿Cómo era esta violencia *más humana* que desarrollaba el MLN en su accionar? ¿Qué otros desarrollos tenía la representación de *Robin Hood* y la noción de lucha por una causa justa? ¿Cuáles eran sus formas y cuáles sus orígenes?

Norbert Elias describe como uno de los principales ejes del proceso civilizatorio en la Europa occidental de la Época Moderna, lo que denomina "el *acortesanamiento de los guerreros*" que "es uno de los factores decisivos, no solamente del proceso civilizatorio occidental sino de todo gran proceso civilizatorio (...)" (Elias, 1993: 473). En el proceso civilizatorio, si bien no existe una racionalidad lineal o una planificación concreta, existe una dirección u orden. Este orden es identificado por Elias como vínculos sociales de interdependencia que al organizar su entramado, fundamentan y sostienen el proceso. En la base de tal interdependencia social se encuentra un proceso de diferenciación de funciones que opera como disparador de la dependencia de unos respecto de otros y, especialmente, se halla la presión consistente en lograr la ejecución de las acciones individuales que funcionan socialmente dentro de una red de acciones colectiva. La presión en aras del funcionamiento social genera la progresiva incorporación de la coacción en el aparato psíquico individual-social. Esta auto-regulación que lleva a una moderación de hábitos y conductas es parte esencial del proceso de civilización.

En el caso del "acortesanamiento de los guerreros", a la par de la moderación de los comportamientos de los nobles, se da el proceso de entronización social de la burguesía (en relación directa con el crecimiento de las relaciones comerciales capitalistas), lo que determina un aumento de la interdependencia social, del intercambio y de la presión entre los estamentos sociales. A la par del desplazamiento social-jerárquico de la nobleza en relación con la burguesía, se produce una

<sup>14</sup> Testimonio del militante tupamaro David Cámpora disponible en *Montevideo Portal* [www.montevideo.com.uy](http://www.montevideo.com.uy).

expansión del poder monárquico (también en base a su interdependencia con la burguesía), proceso que implica, además de la concentración del monopolio de la fuerza (antes ostentada por la nobleza), una extensión de las relaciones y espacios cortesianos. Ello lentamente irá *pacificando* los comportamientos violentos de la nobleza pre-moderna y trasladará a los individuos la *autocontención*, a través de la *autocoacción*.

Según Elias, la *autocoacción* está ligada históricamente al *ejercicio monopolístico* de la *violencia* derivado de una *centralización del poder* en forma permanente. Por ello, en las sociedades menos *diferenciadas* funcionalmente, la *coacción* generada desde un *poder central* es muy laxa y la represión de las emociones es menor con relación a las de una sociedad más compleja desde el punto de vista de las *redes de interdependencia social* (con un ejercicio central de la *violencia*, y una *autorregulación* mucho mayor de parte de los individuos). A este respecto, sostiene Elias (1993: 454): "*Cuanto más densa es la red de interdependencias en que está imbricado el individuo con el aumento en la división de funciones (...) tanto más amenazado socialmente está quien cede a sus emociones y pasiones espontáneas, mayor ventaja social tiene quien consigue dominar sus afectos (...)*".

En los años cincuenta y sesenta en Uruguay, se da la particular construcción de una *épica* signada por el *honor*, la *violencia formalizada* (a través de los duelos entre políticos, dirigentes partidarios y militares, frecuentes en la época) y la *ejemplaridad* (Rico 2001). Este tipo de actividades, si bien denotan el grado de *intolerancia* existente en la sociedad (Rico, 2001) y especialmente en las capas dirigentes del momento, también, leído en clave eliasiana, nos remite a la idea de un "*acortesanamiento guerrero*". Ya no es posible dirimir los enfrentamientos políticos sobre la base de revoluciones al viejo estilo del Uruguay caudillesco. Esta idea, sin embargo, puede resultar no del todo válida para comprender el período, ya que en la misma época en que se produjo esta *violencia formalizada* con la presencia de duelos de honor, se dio la construcción progresiva de un Estado terrorista en Uruguay (proceso consolidado en la dictadura cívico-militar desde 1973), que

incluyó escaladas de violencia muy fuertes, en la medida en que se habilitaron todo tipo de acciones con el propósito de eliminar físicamente al enemigo (la "guerra sucia"). Lo interesante es que ambas prácticas coexisten: la de una violencia más formal o "disciplinada", diríase regulada o *auto-regulada* (Elias, 1993), y aquella donde todo tipo de prácticas eran admitidas.

En este marco: ¿cómo puede ser conceptualizada la violencia ejercida por el MLN? En este sentido parece de particular importancia la noción acuñada en 1971 por Real de Azúa (1988: 97): "*violencia cortés*". Esta expresión sintetiza, para su autor, una de las características centrales que "*peculiarizaba*" el accionar de los tupamaros: "*Otros rasgos, en cambio, parecieron, incluso, racionalmente prefijados para prestigiar las operaciones del grupo dentro de las modalidades psicosociales dominantes en el medio uruguayo. Nos referimos, por ejemplo, a un determinado sesgo de humor que algunos de los actos más exitosos cumplidos supieron mostrar; nos referimos igualmente, a lo que cabría llamar la "violencia cortés" y aún en determinados casos, al respeto, la humanidad -la "amabilidad" incluso- con que se cumplieron determinados operativos del grupo clandestino*".

Existieron muchas acciones armadas concretas que pueden considerarse como expresiones de una *violencia cortés*. En *Actas Tupamaras* (2003: 86), texto de referencia para el MLN publicado en 1971, se señala con relación al secuestro del Presidente de UTE<sup>15</sup>, Ulysses Pereyra Reverbel, ocurrido en agosto de 1968: "*Otra de las mayores preocupaciones era la "limpieza" de la ejecución, como lo ha sido en todas las acciones. Agotar al máximo todas las posibilidades de evitar riesgos de muertes, heridos y hasta de rasguños, y aún a los protagonistas enemigos, cuando resulta forzoso*". En el plano de la *violencia cortés* que Real de Azúa (1988) define como "amabilidad", se encuentra por ejemplo, la siguiente referencia al copamiento de una emisora radial durante un partido de fútbol, en abril de 1968: "*Respecto a la planificación, sólo resta decir que el acto de copar la planta emisora se*

<sup>15</sup> Usinas y Teléfonos del Estado.

efectuará pocos minutos antes de finalizar el primer tiempo del partido de fútbol, de tal manera de poder irradiar el mensaje [se refiere a un comunicado sobre el 1º de mayo] sin interferir con el relato". En el momento de la acción, el encargado de la planta emisora intenta resistirse: "El recelo y la sospecha del encargado le son confirmadas: sin esgrimir armas le explican que la emisora será tomada y que se irradiará un mensaje. El hombre se resiste e intenta bloquear con su cuerpo la entrada a la planta. (...) En tanto la resistencia del encargado se ha superado. Aunque libre la entrada, hay que atender al hombre que sufre una especie de vahído. Dice que es su corazón y pide que se le alcance el remedio que usa en esos casos. Llega la pastilla y el vaso de agua y una vez calmado, se le explica, se le tranquiliza y se le pide su colaboración. Como el hombre se niega, dos compañeros se encargan de custodiarlo" (Actas Tupamaras, 2003: 115-116).

Con respecto al accionar "civilizado" del MLN, el periodista Carlos Núñez, expresaba en 1969: "...tras dos asaltos a sucursales bancarias realizadas en mayo último, algunos cronistas preguntaron al jefe de Policía de Montevideo si existían evidencias que responsabilizaran de ellos a los Tupamaros; el jerarca respondió, increíblemente, que aún cuando no existían pruebas concretas, 'la perfecta organización, la buena educación con que actuaron los asaltantes y el toque humano' puestos en evidencia en esas acciones, hacían suponer que eran efectivamente obra del MLN. Al hablar del 'toque humano', el jefe policial aludía al hecho de que los responsables del asalto habían atendido solícitamente a una anciana que se encontraba en uno de los bancos en el momento de la acción y que sufrió un desmayo nervioso". (Núñez, 1969: 62-63). Los fragmentos citados remiten a la noción de una violencia humanizada: los tupamaros aparecen atendiendo a los civiles que no tienen que ver con el enfrentamiento; el enemigo, igualmente será tratado en forma "caballeresca". "En el caso del trato brindado a los prisioneros de las cárceles del pueblo", varios militantes han coincidido en que "si bien las condiciones de prisión eran duras, se

intentaba volverlas soportables" (Aldrighi, 2001: 161)<sup>16</sup>.

La policía, a su vez, fue destinataria de una carta abierta, dirigida por el MLN en 1967 a dos agentes. La carta narraba las alternativas de un choque casual entre efectivos policiales y miembros de la organización, ocurrido en noviembre de dicho año: "Ustedes saben que la verdad es que nos confundieron con los ladrones de joyas. Que a vuestro pedido el compañero que los recibió mostró el documento de identidad y les dio las explicaciones solicitadas desarmado y de buenas maneras. Que aún así Uds. lo detuvieron revólver en mano e iban a entrar en la cabaña a pesar de que dicho compañero les pidió la orden de allanamiento que Uds. no presentaron. La verdad es que el compañero que entonces salió de la cabaña arma en mano, antes de tirar les pidió que se quedaran quietos, pero Uds. intentaron quitarle el arma y dispararon sobre él hiriéndole de consideración (...) La verdad es que cuando dicho agente cayó herido y pidió por su vida, la misma le fue respetada siendo además atendido, revisado y tranquilizado por otro compañero con respecto a la magnitud de su herida (...) El 29 de diciembre nosotros tratamos por todos los medios de encontrar una salida a la situación antes que tirar. Y ello fue así porque no somos delincuentes comunes; porque nuestra lucha no es contra los agentes policiales. Nuestra lucha es contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sostener sus privilegios" (Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T), 1973: 151-152). El énfasis está puesto en la idea del MLN como organización no-delictiva. Probablemente

---

<sup>16</sup> De todas maneras, como también señala Aldrighi (2001: 161, 180), algunos secuestrados por los tupamaros mencionan maltratos sufridos en la Cárcel del Pueblo. A este respecto véase: Pereira Reverbel, Ulysses, *Un secuestro por dentro*. Tradinco, Montevideo, 1999; Jackson, Geoffrey, *Secuestrado por el pueblo*, Pomaire, Barcelona, 1977, y también: Pellegrini Giampietro, Gaetano, *Nada Personal. Setenta y tres días en manos de los tupamaros*, Polo, Montevideo, 1996, cuyo libro es aún más crítico en relación con el MLN-T.

dentro de los propósitos de difundir públicamente esta misiva, estaba la idea de atraer agentes policiales pertenecientes a sectores populares o al menos generar simpatías a través de un discurso que marca una polarización entre, por un lado, aparatos de poder e intereses corruptos y por otro, el pueblo liso y llano (*"de ahora en más las cosas van a ser mucho más claras: con el pueblo o contra el pueblo"*, declara el documento). Sin embargo, lo que destaca en todos los fragmentos citados es una necesidad de resaltar el propósito "no-inhumano" de la violencia: hay explicaciones y aclaraciones, antes de llegar a la "última circunstancia" (estar armados/ disparar/ enfrentarse); hay *clemencia para los enemigos vencidos* (en este caso, el agente caído); hay atención médica (presente también en el caso de los civiles, como señaláramos antes).

En el mismo sentido, y en relación con el período del Coordinador, uno de los militantes entrevistados vincula la idea de "no ser delincuentes comunes", con la de "no tener víctimas": *"les llevó un tiempo a ellos<sup>17</sup>, darse cuenta de que estaban en presencia de un grupo... que tenía... perseguía fines que no eran, no eran evidentemente como lo de los delincuentes comunes. La forma en que se hacía... tratábamos de no tener víctimas... porque era... profundamente humanista, un movimiento que era profundamente humanista...! tratábamos de que nadie pagara ...si no tenía nada que ver (...)"<sup>18</sup>.*

Por su parte, en el *Reglamento* del MLN, del año 1971 (Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T), 1973: 67-70), se dedica un apartado a cuestiones relativas a la moral del militante: *"En la acción revolucionaria es inevitable que violemos la moral burguesa, pero esto no significa que debemos actuar sin ninguna guía o norma de orden moral (...)"*. Acerca de las expropiaciones, declara: *"Debemos hacer una distinción clara entre el significado que debe tener para nosotros la propiedad burguesa y la propiedad de los trabajadores, los pequeños comerciantes y pequeños productores."*

*Debemos proceder con absoluto respeto y, cuando por razones de fuerza mayor, nos vemos obligados a utilizarla, debemos crear para ello un mecanismo de reintegro".* Con respecto a los atentados, prescribe que *"dichas acciones sólo podrán ser procesadas luego de un concienzudo, exhaustivo y pormenorizado análisis. (...) Una variante del atentado es el atentado terrorista, en el que se afecta indiscriminadamente a muchas personas. Esta forma de atentado se descarta por considerarla inhumana, al segar vidas inocentes y ser de efecto político negativo"*. El reglamento plantea las bases de un enfrentamiento entre enemigos, o involucrados en la "guerra"; una lucha sin "civiles". El terrorismo es rechazado; apunta Aldrighi (2001: 156): *"la muerte intencional de familiares o allegados del enemigo estaba totalmente excluida"*. Esta negación del terrorismo se debe a propósitos políticos, pero también "humanos": el terrorismo es presentado como "inhumano". A su vez, se rechaza la violación de la propiedad privada en el caso de trabajadores y pequeños propietarios, planteándose su indemnización o reposición.

La *autocoacción* (Elias, 1993), vinculada históricamente a la centralización de la violencia en manos de un núcleo institucional fuerte, aparece así como una noción clave en la praxis "civilizada" de la guerrilla tupamara. Es interesante señalar que el MLN incluso intenta, a partir de la denominada estrategia del *doble poder* ideada en el entorno de 1970, crear un poder "popular" que se opusiera al poder del Estado, pero desde dentro del Estado, generando una "dualidad de poderes". Para Harari (1987: 103), discutido no obstante por otros autores (entre los cuales está Haberkorn, 2008), esta estrategia abonaría la idea de un movimiento armado de línea no-militarista: *"Observemos que ya este principio revoluciona toda la concepción estratégica guerrillera, en particular el militarismo. (...) No es un partido el que realiza el camino hacia el poder, es otra cosa, no partidaria ni militar. Es una organización 'tipo Estado', por lo tanto, con sus elementos esenciales (...). Como ese 'Estado popular', Poder Popular está dentro del Estado Oligárquico, se produce un conflicto inconciliable, una situación de insurrección larga, pero no de guerra y de enfrentamiento"*

<sup>17</sup> Se refiere a la policía.

<sup>18</sup> Entrevista a Luis Omar Puime. Citado en Cardozo Prieto, Marina, "Memorias del Coordinador...", *op. cit.*

*inevitable, tipo guerrilla. El Poder Popular decide si es política y militarmente conveniente en ese momento el hostigamiento, o si es conveniente la lucha sindical o intervenir en las elecciones*". En el momento de la aplicación de esta estrategia, el MLN se desplaza desde el terreno militar al político; ello a su vez, tiene relación con el apoyo crítico de la organización armada a la flamante coalición política de izquierdas, el Frente Amplio. El MLN desarrolla a su vez una línea política de masas, a través de la creación del Movimiento 26 de Marzo, integrante del Frente Amplio, cosechando en dicha instancia electoral gran número de votos. El propósito era la "conquista" de las masas populares, a la cual se remitía el MLN en varios de sus documentos oficiales (Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros MLN-T, 1973: Docs. I, III y IV).

No parece que el accionar "*civilizado*" del MLN obedezca básicamente a propósitos propagandísticos (Rey, 2005), estratégicos (Núñez, 1969) o ideológicos (la guerra justa: Aldrighi, 2001). Si bien estos tres elementos forman parte de la praxis armada de la organización, hay un determinante que tiene más que ver con la inserción del MLN en la sociedad uruguaya, que da cuenta de una identidad y de una pertenencia (aunque crítica) al imaginario colectivo imperante: el del Uruguay amortiguador de conflictos, el del Uruguay consensual y pacífico del siglo XX, ligado al reformismo batllista. Dicha pertenencia guía en buena medida las modalidades de la acción armada del MLN, dando cuenta del "*avance civilizatorio*" procesado en la sociedad uruguaya. En pleno enfrentamiento, se percibe la "*contención de las pasiones*". Se evidencian así, vínculos entre esta forma de praxis armada, que funciona en el contexto de una sociedad específica, y la *moderación de las costumbres* estudiada por Elias como factor clave en el desarrollo del *proceso civilizatorio*.

Es importante destacar que, si bien en el MLN se observan elementos de un accionar que podríamos denominar "*civilizado*" en términos eliasianos, iniciados los años

setenta<sup>19</sup>, se produce un repliegue de los comportamientos "*civilizados*", lo que se expresaría en acciones percibidas por la opinión pública como "*más violentas*". Sin olvidar la influencia de la acción represiva estatal en esos años sobre la forma y el número de las acciones del MLN, resulta sin embargo significativo explorar las características de las modificaciones en la praxis del movimiento. ¿Qué tipo de transformaciones se produjeron en el accionar del MLN-T en los últimos años de su trayectoria armada<sup>20</sup>? El estudio de las formas de una violencia menos "*civilizada*" y menos "*autorregulada*", será objeto de nuestro trabajo en posteriores instancias.

---

<sup>19</sup> Ciertos analistas consideran que desde la acción conocida como *toma de Pando* (ciudad aledaña a Montevideo) ocurrida en octubre de 1969, se esboza un cambio en la forma de operar del MLN.

<sup>20</sup> Hasta su derrota militar en 1972.

## **Bibliografía**

Actas Tupamaras (2003), *Una experiencia de guerrilla urbana*, Cucaña, Buenos Aires.

Aldrichi, Clara (2007), *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). Tomo 1. El caso Mitrione*, Trilce, Montevideo.

Aldrichi, Clara (2001), *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN- Tupamaros*, Trilce, Montevideo.

Alonso, Rosa y Demasi, Carlos (1986), *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Ediciones de la Banda Oriental (EBO), Montevideo.

Arocena, Felipe (1989), *Violencia Política en el Uruguay de los 60. El caso de los tupamaros*, CIESU, Montevideo.

Baczko, Bronislaw (1999), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Barrán, José Pedro (1982), *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco 1839-1875*, Historia Uruguaya Tomo 4, EBO, Montevideo.

Barrán, José Pedro (1990), *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860)*. Tomo 1, EBO, Montevideo.

Barrán, José Pedro (1990), *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El disciplinamiento (1860-1920)*. Tomo 2, EBO, Montevideo.

Blixen, Samuel (2000), *Sendic*, Trilce, Montevideo.

Caetano, Gerardo y Alfaro, Milita (1995), *Historia del Uruguay Contemporáneo. Materiales para el Debate*, FCU, Montevideo.

Cores, Hugo (1999), *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, EBO, Montevideo.

Elias, Norbert (1993), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Elias, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona.

Fernández Huidobro, Eleuterio (1986- 87), *Historia de los Tupamaros*, 3v, TAE, Montevideo.

Frega, Ana; Rodríguez Ayçaguer, Ana María; Ruiz, Esther; Porrini, Rodolfo; Islas, Ariadna; Bonfanti, Daniele; Broquetas, Magdalena y Cuadro, Inés (2008), *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, EBO, Montevideo.

Garcé, Adolfo (2006), *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Fin de Siglo, Montevideo.

- Gatto, Hebert (2004), *El cielo por asalto: El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus/ Santillana, Montevideo.
- Giddens, Anthony (2000), *La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- Haberkorn, Leonardo (2008), *Historias Tupamaras*, Fin de Siglo, Montevideo.
- Harari, José (1986), *Contribución a la historia del ideario del MLN Tupamaros. Análisis Crítico*, Tomo1, MZ, Montevideo.
- Jackson, Geoffrey (1977), *Secuestrado por el pueblo*, Pomaire, Barcelona.
- Jelin, Elizabeth (2005), "Exclusión, memorias y luchas políticas". En: Mato, Daniel: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires.
- Junta de Comandantes en Jefe (1977), *La Subversión. Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental*, Tomo I, Junta de Comandantes en Jefe, Montevideo.
- Méndez Vives, Enrique (1988), *El Uruguay de la modernización 1876-190*, Historia Uruguay Tomo 5, EBO, Montevideo.
- Mercader, Antonio y De Vera, Jorge (1969), *Tupamaros: estrategia y acción*, Alfa, Montevideo.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T) (1973), *Documentación Propia*, Información Documental de América Latina (INDAL), Caracas.
- Nahum, Benjamín (2002), *Manual de Historia del Uruguay*, Tomos 1 y 2, EBO, Montevideo.
- Nahum, Benjamín, Cocchi, Angel, Frega, Ana & Trochón, Yvette (1989), *Crisis política y recuperación económica 1930-1958*, Historia Uruguay Tomo 7, EBO, Montevideo.
- Nahum, Benjamín; Frega, Ana; Maronna Mónica y Trochón, Ivette (1990), *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*, Historia Uruguay Tomo 8, EBO, Montevideo.
- Núñez, Carlos (1969), *Los Tupamaros. Vanguardia Armada en el Uruguay*, Provincias Unidas, Montevideo.
- Panizza, Francisco (1990), *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, EBO, Montevideo.
- Pellegrini Giampietro, Gaetano (1996), *Nada Personal. Setenta y tres días en manos de los tupamaros*, Polo, Montevideo.
- Pereira Reverbel, Ulysses (1999), *Un secuestro por dentro*, Tradinco, Montevideo.
- Perelli, Carina y Rial, Juan (1986), *De mitos y memorias políticas*, EBO, Montevideo.
- Rama, Germán (1987), *La democracia en Uruguay*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

## **A propósito de Norbert Elias**

Real de Azúa, Carlos (1988), *Partidos, política y poder en el Uruguay*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.

Real de Azúa, Carlos (1984), *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*, EBO, Montevideo.

Rey Tristán, Eduardo (2005), *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-7*, CSIC/Universidad de Sevilla, Sevilla.

Rico, Alvaro (2001), "1, 2, 3,... Apunten, ¡Fuego! (El duelo, el honor y la épica en los '60)", *Encuentros*. nº7.

Rodríguez Villamil, Silvia (1968), *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900). I- La mentalidad criolla tradicional*, EBO, Montevideo.

Sasso, Rolando W. (2005), *8 de octubre de 1969. La Toma de Pando. La Revolución Joven*, Fin de Siglo, Montevideo.

Serpaj (1989), *Uruguay Nunca Más. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*, Servicio de Paz y Justicia, Montevideo.

Soler, Silvia (2000), *La leyenda de Yessie Macchi*, Fin de Siglo, Montevideo.

Torres, Jorge (2002), *Tupamaros: La derrota en la mira*, Fin de Siglo, Montevideo.

Varela, Gonzalo (1988), *De la República Liberal al Estado Militar. Uruguay 1968- 1973*, del Nuevo Mundo, Montevideo.

Zum Felde, Alberto (1987), *Proceso histórico del Uruguay*, Arca, Montevideo.

## **Entrevistas consultadas**

David Cámpora, en Montevideo Portal: <http://www.montevideo.com.uy>, 13/VI/2008.

## **Entrevistas realizadas**

América García, Montevideo, 10/X/2007.

Hebert Mejías Collazo, Canelones, 23/IX/2007.

Luis Omar Puime, Montevideo, 21/IX/2007.

Jorge Torres, Montevideo, 5 y 19/IX/2007.